

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Alasdair MacIntyre, *After virtue, A Study in Moral Theory*, University of Notre Dame Press, Indiana, 1981, ix+ 252 pp.

En este nuevo libro MacIntyre nos expone su punto de vista acerca de la ética o filosofía moral. MacIntyre gusta de la elucidación histórica, la cual puede llevar a cabo con maestría en sus líneas generales, y piensa que hay mucho trabajo por hacer pero lo que hay que hacer es algo que está después de la virtud, no más allá de ella.

MacIntyre ensaya un ejercicio de síntesis histórica. El alcance de su diagnóstico es impresionante a la vez por su variedad y por la fuerza con la que acomete las grandes direcciones de la filosofía moral.

MacIntyre repara en el desorden que priva en el pensamiento moral contemporáneo y piensa que hay en él elementos opuestos e inconmensurables los cuales provienen de diferente origen histórico-social. Todo esto da por resultado un pensamiento moral incoherente; esta incoherencia se manifiesta en su infecundidad para elucidar los conflictos morales de nuestra época y para ofrecer soluciones fecundas para esos conflictos. La guerra, el aborto o la justicia quedan sin solución y a merced del juego ideológico. El origen de este estado del pensamiento moral está en la teoría del emotivismo moral (p. 11) concebido como un anti-realismo. El emotivismo de acuerdo con MacIntyre es una teoría del uso moral de las palabras, esto es, de sus aplicaciones particulares en un momento dado; la teoría emotiva no trata del significado de esas palabras (p. 17). El emotivismo no está restringido al mundo anglosajón; MacIntyre incluye como emotivistas a Sartre y a Nietzsche (p. 21). ¿Cómo hay que proceder entonces para llegar a tener un pensamiento moral, fecundo y coherente? MacIntyre piensa que hay que acometer una triple tarea.

En primer lugar, se necesita un diagnóstico histórico de la enfermedad intelectual que pueda explicar la incoherencia antes mencionada. En segundo lugar, MacIntyre propone una defensa de una concepción aristotélica de la moralidad. Y en tercer lugar, propone ofrecer un modelo de tratamiento histórico-sociológico del pensamiento moral que sustituya al modelo analítico, vigente desde comienzos del siglo presente.

En el presente libro MacIntyre traza las líneas generales de las dos primeras tareas. Veamos cuáles son éstas:

Respecto de la tarea histórica, ésta consiste en identificar las pretensiones de la moralidad en el pasado y en establecer que nuestra época es emotivista (p. 21).

Veamos estas dos partes de la tarea histórica: MacIntyre sostiene que

la filosofía moral en el pasado asume por un lado la pretensión de objetividad y por otro la pretensión de autoridad. El punto de partida lo constituyen los *yoes vacíos* (p. 31).

La potencia de la libertad se la concibe como un voluntarismo anárquico (p. 33). Estos *yoes vacíos* permiten una racionalidad gratuita (p. 30) y desembocan en formas de control colectivista (p. 33).

Luego se confecciona un proyecto de moralidad que convenga a estos *yoes vacíos*: es el proyecto de la ilustración para justificar la moralidad. MacIntyre considera tres modelos de justificación racional intentados por otros tantos filósofos, a saber, Kierkegaard que busca la justificación racional de la moral en un acto (p. 39), Kant que la busca en el deber incondicionado (p. 45) y Hume que la busca en los sentimientos (p. 47).

En un capítulo fascinante MacIntyre revive antiguas reflexiones de Hegel y explica por qué el proyecto iluminista tiene que fracasar. Se trata, dice MacIntyre, de un modelo equivocado de justificación. El modelo fracasa porque quiere operar sobre dos cosas que son incompatibles, a saber, las reglas morales y la naturaleza humana. El modelo iluminista busca hacer compatible la idea de reglas morales como reglas que conducen a los seres humanos de como son a como pueden ser si realizan su *telos* (p. 50-1), con la idea de una naturaleza humana que concibe a la razón como un mecanismo sin fines, una naturaleza sin nada esencial, sin *telos*. La incompatibilidad de esas dos tesis exhibe una incoherencia en el pensamiento moral y Hume la pone al descubierto con su afamada navaja (p. 54) y acaba de esa manera con el proyecto de la ilustración (p. 56). Kant extrae el corolario y reconoce que no puede haber fundamentación de la moral sin las ideas antiguas, a saber, el alma inmortal y Dios (p. 57). Como consecuencia del fracaso del proyecto de la ilustración aparecen las teorías actuales, el utilitarismo (p. 61), la teoría de los derechos (p. 64) y la ilusión de la existencia de expertos (p. 72). Finalmente está el dualismo de las ciencias: las ciencias que explican eliminan las intenciones (p. 80) y las ciencias sociales ni predicen ni explican (p. 91).

¿Qué hacer ante esta compleja situación? Nietzsche se desespera con el proyecto iluminista y lo combate con violencia e ironía (p. 104 y 107). Pero está la alternativa de retornar a la concepción del hombre como un ente virtuoso según la representa Aristóteles (p. 111).

Con esto llegamos a la segunda tarea que se propone MacIntyre. Así vemos aparecer un examen de las virtudes en la historia, a saber, en las sociedades heroicas (p. 114), en Atenas (p. 123), en el Medioevo (p. 154). MacIntyre sintetiza y resume la naturaleza de la virtud en la posesión de tres cualidades, a saber, como cualidad que marca el papel social del individuo (Homero), como cualidad que permite al individuo alcanzar su *telos* (Aristóteles) y como cualidad que permite al hombre alcanzar el éxito (Bentham). Las virtudes se definen a partir de una práctica

(p. 175) y esa práctica asume otras características “aristotélicas” (p. 183-5).

Luego MacIntyre pasa a examinar las virtudes y establece su conexión con la unidad de la vida humana como una práctica con bienes que son internos a ella. Pero esta unidad quedaría incompleta sin el concepto de una tradición (p. 190 y ss.)

MacIntyre ve a Jane Austen como la última representante de la tradición clásica de las virtudes (p. 226). Siguiendo un famoso ensayo de Gilbert Ryle, MacIntyre hace penetrantes observaciones acerca de la sutil comprensión que exhiben las grandes novelas de la Austen en lo que a las virtudes se refiere.

Una teoría aristotélica requiere, por último, que se ubique a la justicia como la cumbre de las virtudes (p. 227). Pero ¿qué queda por hacer después de la virtud? Queda afirmar el aristotelismo —tal como se ha esquematizado más arriba— a la vez en contra del liberalismo individualista (p. 241) (y esto incluye combatir la teoría de los derechos, el utilitarismo y a Nietzsche) y también combatir al marxismo. En consecuencia, le quedan a MacIntyre tres tareas, a saber, ofrecer una teoría de la racionalidad de acuerdo con la cual encuentre otra forma de argumentar y evaluar, luego debe esclarecer el aristotelismo que ha delineado y defendido tan escuetamente y, finalmente, debe eliminar la alternativa marxista (p. 243-4).

En verdad debemos distinguir en esta obra de MacIntyre entre la labor destructiva y crítica de las tesis del pensamiento moral existente y las esquemáticas tesis positivas que avanza. El libro está lleno de observaciones iluminadoras, inteligentes, provocativas, intensas pero a pesar de ello quedan muchas dudas acerca del tratamiento histórico. No es razonable pensar que en 245 páginas se pueda abordar con justicia varias tendencias y tradiciones de filosofía moral. Tampoco puede ofrecerse un tratamiento decente de las virtudes. Finalmente está la sugerencia de una tesis de la virtud que sí está adecuada a la naturaleza humana pero ni siquiera se insinúa cuál pudiera ser esta naturaleza. Sin embargo, a pesar de estas y otras limitaciones en cosas fundamentales creo que MacIntyre ha tocado aspectos cruciales del pensamiento moral y deberemos pensar con gran cuidado lo que ha dicho en el presente libro así como lo que tiene que decirnos en otros libros futuros en donde deberá mostrarnos su desarrollo de las tres grandes tareas que le quedan por desarrollar. Seguramente será ahí en donde nos pueda ofrecer una teoría sustantiva, fecunda y explicativa de la virtud y en donde nos ofrezca esta renovada fundamentación de la moral que nos ayude a resolver los problemas morales que tan pertinazmente nos aquejan.

ENRIQUE VILLANUEVA